

SÁNCHEZ, Raquel; MARTÍNEZ-VILCHES, David (eds.), *Respectable Professionals. The Origins of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain*

Oxford, Peter Lang, 2021, 422 pp.

Aitor Alaña Pérez

Universidad Complutense de Madrid, España  
aalana@ucm.es

Cómo citar esta reseña: ALAÑA PÉREZ, Aitor (2023). Sánchez, Raquel; Martínez-Vilches, David (eds.), *Respectable Professionals. The Origins of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain*. *Pasado y Memoria*, (26), pp. 503-507, <https://doi.org/10.14198/pasado.23649>

En 2019, el informe *Talent Trends Report* publicaba que en 2030 el 85% de las profesiones desempeñadas todavía no existían en la era pre-covid. La pandemia que asoló el mundo en 2020 trastocó cualquier tipo de predicción socioeconómica que se hubiera elaborado hasta la fecha, pues la parálisis y la transformación que experimentó en tan poco tiempo la sociedad actual y, en concreto, el mundo del trabajo, obliga actualizar una previsión futura sobre cualquier ámbito de estudio de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, más recientemente, en 2021, el *McKinsey Global Institute* publicó que, para el caso de España, en 2030, 1,6 millones de trabajadores tendrán que cambiar de profesión, y 5 millones de empleos serán automatizados en el país. Según dicho estudio, los sectores más afectados serán la hostelería y la administración, dos entornos laborales tradicionalmente ineficientes desde el punto de vista productivo, debiéndose adaptar a un nuevo escenario global que, como el mundo del trabajo, vive en un constante cambio e imprevisión.



Echando la vista atrás, y salvando las distancias temporales, el siglo XIX fue también testigo de una revolución social del mundo del trabajo, fruto principalmente del desarrollo de dos procesos históricos que marcaron el devenir del Ochocientos: la construcción del Estado liberal y la Revolución industrial. Ambos acontecimientos, complementarios entre sí, alteraron para siempre el mercado de trabajo que había imperado en Europa desde el Antiguo Régimen, abriendo la puerta a nuevos empleos profesionales o renovando aquellos que, como en la actualidad, tuvieron que adaptarse a los nuevos tiempos. A día de hoy carecemos de estudios que nos indiquen qué porcentaje de empleos ocupados en 1900 existían y se desempeñaban como en 1800, pero sin lugar a dudas esta cifra fue muy escasa. Pues, en esencia, las transformaciones experimentadas en el mundo laboral y en el mercado del trabajo a lo largo del siglo del liberalismo cambiaron para siempre la estructura social de la España decimonónica. Todo este proceso se vio influido también por un cambio fundamental en la mentalidad de la época: si bien en el pasado se nacía «noble» o se era poseedor de un aventurado «honor» ligado al estamento privilegiado, en el siglo XIX lo estamental dio paso a un individualismo burgués que vio en la meritocracia los cimientos de las sociedades mesocráticas que moldearon los nuevos estados nacionales. La carrera profesional empezó a concebirse, más como una aspiración que como una realidad, como un elevador social que permitía al individuo convertirse en un *self-made person*, es decir, en una persona hecha a sí misma, cuya actividad profesional le granjeaba una anhelada respetabilidad social. El trabajo, por tanto, dignificaba a la persona y desechaba aquella vetusta concepción del honor de cuna propio del Antiguo Régimen. En el Ochocientos, el hombre del siglo era aquel varón que con su mérito individual alcanzaba no solamente una impecable imagen pública y un notable éxito profesional, sino que, asimilando las tesis del liberalismo económico de Adam Smith, contribuía con su beneficio y progreso individual al desarrollo económico y social de toda la nación. Trabajo individual y bienestar colectivo se convirtieron en las dos caras de la misma moneda de un proceso de redefinición del papel social del varón respetable a lo largo del siglo XIX. De este modo, los «profesionales respetados» constituyeron un heterogéneo grupo social que buscó regenerar e impulsar un país en constante cambio, proyectando públicamente una renovada imagen de modernización social. Estos nuevos profesionales aportaron una nueva concepción triunfante en la época sobre la especialización laboral, que requería de unos estudios cualificados para ejercer una venerada actividad profesional. Atrás quedaba la *Studia Humanitatis* medieval y el ideal humanista del hombre del Renacimiento. En

el siglo XIX, la especialización profesional fue un sello de distinción social que en muchas ocasiones actuó como un veto a la entrada de individuos que no podían permitirse obtener dicha cualificación, fraguando, de este modo, unos sectores profesionales herméticos cuyo difícil acceso suponía una mayor consideración social de estos *respectable professionals*.

Así es como se titula la obra en inglés publicada por Raquel Sánchez y David Martínez-Vilches, cuya consulta resulta no solo recomendada para un lector académico, sino para cualquier persona interesada en conocer el germen de algunas de las profesiones que ocupan numerosos trabajadores en la actualidad. Gracias a la labor de sendos especialistas en la materia, algunos de ellos miembros del equipo de investigación que dirige esta catedrática de Historia Contemporánea, *Cultura del honor, política y esfera pública en la España liberal*, el lector se hallará frente a una novedosa contribución sobre el mundo profesional en la España del siglo XIX. Estructurado en seis partes, cada una de ellas presenta un ámbito profesional sobre los que pivotan las mismas ideas descritas anteriormente. Por un lado, la consagración de una respetabilidad pública derivada de los méritos propios del trabajo, y, por otro, el fortalecimiento de un ideal colectivo de promoción social a través de la carrera profesional.

En la parte I, Darina Marykánová y Juan Pan Montojo analizan el papel social del ingeniero en el siglo XIX, un profesional que con su trabajo contribuyó a construir –literal y metafóricamente– el Estado nación. Interesa especialmente la idea de cómo caló en este sector las concepciones más románticas del nacionalismo alemán sobre la nación, pues como decimos, fue este grupo profesional quien trabajó por el progreso nacional a través de la construcción de líneas de ferrocarril, carreteras, minas, canales, puertos o edificios públicos. El Estado liberal también se apoyó sobre un cuerpo jurídico del que formaban parte los abogados, tema tratado por Manuel Amador González Fuertes y, en general, todo el aparato burocrático que puso las bases del sistema jurídico y constitucional español. La parte II del libro pone el énfasis en las transformaciones experimentadas en el seno del Ejército, en concreto en el Cuerpo Oficial Naval –Pablo Ortega del Cerro– y en la profesionalización de la Armada –Diego Cameno y Jaime Tribaldos–. Es, sin duda, en estos grupos profesionales donde la resignificación del viejo concepto del honor y la irrupción en sus filas de nuevos grupos no-aristocráticos adquirió un mayor protagonismo.

La parte III aborda un ámbito relativamente poco explorado como es el de los profesionales de la sanidad, cuestión hoy en día de gran importancia social pues, como en la actualidad, eran estos profesionales aquellos que

tuvieron que enfrentarse a las terribles enfermedades y epidemias –como el cólera– que asolaron a la población española a lo largo del siglo XIX. Esta época se caracterizó por un aumento de la preocupación por el higienismo –tanto colectivo como individual– y el cuidado físico, que se materializó en nuevos hábitos sociales que aun así no evitaron el padecimiento de graves episodios de crisis sanitarias. Tanto Víctor Núñez-García como Carmen González Canalejo y Rubén Mirón González analizan cómo se produjo en este ámbito una profunda reconsideración social de estos profesionales, entre los que, a diferencia de otros colectivos, la mujer pudo incorporarse tímidamente y en determinadas circunstancias. En la parte IV, el discurso narrativo vira hacia el sector literario y artístico, con interesantes aportaciones de Joaquín Álvarez Barrientos, Ainhoa Gilarranz-Ibáñez y Raquel Sánchez, sobre la valoración y la función social del artista, actor, escritor y periodista en una época en la que se modernizó la imagen social del hombre de letras.

Seguidamente, Eduardo Higuera y Cristina del Prado desarrollan en la parte V una original aproximación sobre el papel del docente en el siglo XIX en España. A pesar de que su consideración social fue escasa durante este periodo, se observa a partir de la segunda mitad del siglo una mayor preocupación por la educación infantil y primaria que se relacionó con un programa político de corte nacionalista que buscó moldear a las nuevas generaciones del naciente Estado liberal. Entre otras cuestiones, los autores analizan la construcción de la reputación social de los maestros de educación primaria –el primer autor– y la profesionalización del cuerpo de maestras a lo largo del siglo –la segunda autora–, cuya actividad ha de enmarcarse dentro de la incesante pugna entre la educación religiosa y laica, dinámica constante a lo largo de la historia contemporánea española. Finalmente, en la parte VI de esta obra colectiva se presentan dos sectores profesionales que complementan a los anteriores, aunque su redefinición social marcó un camino particular para cada una de ellos. David Martínez Vilches trata el caso del secular papel del párroco en una sociedad católica en colisión con un Estado liberal que amenazaba la hegemonía social de la Iglesia en España, mientras que David San Narciso centra su trabajo en el papel del hombre de negocios –antiguo comerciante o mercader– que vio en el incipiente capitalismo una excelente vía para obtener una rentabilidad económica a través de la inversión en diferentes activos y negocios.

En definitiva, *Respectable Professionals. The Origins of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain* supone un punto de inflexión en el estado de la cuestión sobre los sectores que se profesionalizaron en España a lo largo del

siglo XIX. Su precisión metodológica y rigor científico, contrastado asimismo con el bagaje académico y profesional de cada uno de sus miembros hacen de esta obra un imprescindible para todo aquel que quiera aproximarse a la historia y sociología del trabajo. Su lectura, para la que se requiere un nivel medio de comprensión lectora en lengua inglesa, resulta amena y dinámica, pues hace un recorrido por todos los sectores profesionales anteriormente descritos sin perder de vista las ideas globales que subyacen en esta obra, y que otorgan coherencia y unidad temática a un libro que seguramente marcará el despegue de un campo prometedor para la historiografía española.